



Globalización, planeación estratégica y ciudad, el caso de Bilbao, España

*Adolfo Benito Narváez Tijerina**

Reseña del libro:

Verónica Liver Díaz Núñez (2012):

Globalización, planeación estratégica y ciudad, el caso de Bilbao, España.

Editorial: Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Mexico.

Páginas: 132.

ISBN: 978-607-450-560-3

Ciudades globales y micro planeación estratégica

Con certeza puede pensarse a la Globalización de los Mercados, de los Capitales y de ciertos proyectos culturales, como un afán largamente perseguido por Occidente; algunos pensadores situarían los orígenes de este sueño en las raíces mismas de Europa, que se hunden en la fértil tierra de la civilización griega y sus simientes. Aún y cuando ya ha quedado demostrado que la hegemonía europea no fue sino un sueño antes de 1750, y que el verdadero centro del mundo no se situaba ni en el mediterráneo soñado por los romanos imperiales ni por el atlántico del proyecto civilizador del Imperio Británico; sino que fue durante cientos de años el Índico, con su poder manufacturero en China, con la importante industria textil en India, con una casi inagotable fuente de recursos en África y con un imperio de navegantes y comerciantes en la civilización musulmana, esta visión de Europa en el centro del mundo y de los Estados Unidos como el vástago que llevaría la visión eurocéntrica a todos los confines del planeta, agotados los sueños conquistadores por dos guerras de proporciones cataclísmicas para Europa, parece no haber mermado desde sus orígenes míticos hasta la actualidad. Este sueño de Europa, que pronto se trasladaría a los Estados Unidos, cristalizaría una de las empresas más caras de occidente, a saber: llevar a la cultura, modos de vida y concepciones de mundo a todos los rincones del orbe. Si esta situación puede verse en perspectiva, se advierte en ello un afán evangelizador, un apetito por moldear a todos los pueblos a imagen y semejanza de lo europeo que se concibe por ellos mismos como el ser más legítimo, que se intuye insuperable. En esta empresa, no obstante son abundantes los claroscuros: ciertamente el interés sobre los pueblos no occidentales sugiere por una parte imágenes de misioneros que entregados a su labor de educación y propagación de la fe en no pocas ocasiones ofrecieron su vida por esta empresa; pero por otro lado, supone la llegada a dominios tecnológicamente no basados en la industrialización de una maquinaria de producción y de guerra avasalladora.

*Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México; Profesor-Investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León; miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 3 (CONACYT) y de la Academia Mexicana de Ciencias (México). adolfo.narvaeztj@uanl.edu.mx

La visión que de ello plantea J. Conrad en su novela "El corazón de las tinieblas", es poderosamente realista de lo que significó la incursión genocida de Leopoldo II de Bélgica en el Congo durante el siglo XIX e ilustra cómo tras la máscara de la ayuda filantrópica se escondían oscuros intereses económicos y de extender las garras de su imperio hasta el corazón inexplorado y riquísimo de África. Pese a que Leopoldo II era considerado en Europa por las principales casas reinantes y la aristocracia como un adalid de los derechos humanos del pueblo africano negro, su ejército de ocupación de 16000 hombres ejercería las más crueles prácticas con la población negra nativa: amputaciones violentas por desobediencia, ejecuciones, encarcelamientos, torturas, trabajos forzados, lo que convertiría a las tierras conquistadas en verdaderos campos de concentración para beneficio exclusivo del rey genocida. El rastro de sangre y destrucción no cesó hasta que los belgas fueron expulsados del Congo en 1960, y en su carrera, dejaron las casas inservibles, antes de salir del país, prácticamente trituraron todos los utensilios, todas las cosas que podrían haber sido útiles a los congoleños nativos.

Ese rastro de sangre, abusos y destrucción luego se tornó más cruel y brutal en la figura del dictador de Zaire Mobutu Sese Seko, que gobernaría con mano de hierro a estos pueblos hasta 1997. La aparente salida de los ocupantes europeos enmascaraba la instalación de un gobierno afín a otros intereses igualmente hegemónicos y violentos que los de la empresa imperial belga. Tal es así que Conrad ya desde el inicio del siglo XX, denunció los sistemáticos abusos de estos invasores sobre los pueblos africanos que en la práctica eran unas víctimas indefensas ante estas fuerzas invasoras.

Este otro lado del sueño europeo de extender su civilización al orbe, ha sido denunciado reiteradamente y es una de las causas por las que la empresa occidental que se instala en territorios no occidentales sea vista con franca desconfianza. La política que ahora se presenta como la mejor posibilidad de progreso de los pueblos no centrales, el neoliberalismo, ha arrastrado sobre sí este componente oscuro de la cadena de abusos emprendida por la avaricia de ciertos personajes muy poderosos de los países centrales, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Las políticas expansionistas proceden por otra parte siguiendo una lógica de la reproducción del capital. En teoría económica marxista, se entiende que al saturarse un mercado de cierto producto, el precio de éste tiende a bajar inexorablemente, lo que hace "natural" el que el mercado en sí procure expandirse allende sus fronteras en búsqueda de ganancias; esta ley conocida como la de los rendimientos decrecientes, supone la pulsión inherente a los capitalistas de la ampliación de los rendimientos por la búsqueda de compradores cada vez más lejos del territorio de sus acciones originales. La llegada de una industrialización de base fordista a la escena mundial, supondría sentar la posibilidad real de extender la capacidad productiva de las fábricas, así como de especializar las diversas etapas de la producción, como bien advierte Verónica Livier Díaz Núñez en su libro, lo que se convertiría en el motor real de la disgregación planetaria de las etapas de fabricación de un producto y con ello, de la desaparición del trabajo local, del empleo de mano de obra infantil subrepticamente y en muchos casos en condiciones que en la práctica semejan la esclavitud.

Es quizás la invención de Ford la que hizo posible el que se instalara el viejo sueño perseguido por misioneros, por filósofos, por profetas del desastre, por racistas salvajes, por avaros vendedores de cosas inservibles y por los políticos corrompidos todos por una visión etnocéntrica que no alcanzaron a ver, antes de que la muerte se enseñoreara de la escena mundial en unos campos en los que se ejercía con una precisión casi mecánica y perfectamente planificada el exterminio sistemático de millones de seres humanos, lo absurdamente centrada en sí que resulta ser esta visión, la contradicción inherente a este pensamiento.

La visión se transforma en hábito, y éste se perpetúa en códigos, y un ultraje de tal magnitud luego es planteado como el destino manifiesto de un pueblo, como un derecho divino, como un mandato que de tan superior resulta inamovible.

No fue sino hasta la década de 1970, con una de las mayores crisis energéticas en puerta, que Australia dejaría de considerar como parte de la fauna australiana a los aborígenes originales de estas tierras. El abuso sistemático a que era sometida esta gente no era visto por el sistema legal de este civilizado país como una violación de derecho humano alguno, pues, se trataba según ellos no de humanos, sino de animales, del mismo estatus legal de un coala, de un canguro. Las visiones se van allanando con las cosas que ponemos en el mundo y que luego "bloquean" nuestra vista, se vuelve "natural" pensar que lo que se hace está bien, "porque así siempre se ha hecho en el pasado". Las cosas que hacemos, con las que armamos nuestras ciudades, así, perpetúan este estado de la civilización.

El libro de Verónica Livier Díaz Núñez, explora las diversas maneras en las que el sueño globalizador ha impactado en el desarrollo de nuestras ciudades, y cómo ahora emergen, como un producto acaso marginal de este sueño, otras ciudades, en las que los residuos de estos procesos salvajes se amontonan en su corazón mismo. Es interesante cómo se lo plantea Verónica, porque lejos de la exposición de la cadena de males que ha generado el capitalismo en nuestro mundo y luego su más reciente engendro, el neoliberalismo, se concentra en enseñarnos que se pueden mejorar nuestras ciudades si las intervenimos inteligente y oportunamente.

Con estudios de caso puntuales nos demuestra cómo el ensamblaje urbano actual procede a partir de emergencias, del planteo de proyectos de intervención locales, que luego sirven para detonar procesos de una escala mayor; que el pensamiento en pequeña escala, sirve bastante para solucionar problemas a una escala metropolitana y más allá de ésta. El mayor mérito de este libro es mostrar de una manera bastante clara y sencilla, lo que se ha hecho en otros contextos de cara a reconstruir estas ciudades que han quedado como testigos del sufrimiento que ha traído un sistema lleno de contradicciones.

Pero de una forma muy interesante, no renuncia al espíritu de los tiempos y se plantea -de una manera muy pragmática- la necesidad de averiguar cómo hacer estos planes realidad en el escenario que nos ha tocado vivir: en nuestra civilización, aquí, ahora.

Comparto con Verónica Livier Díaz Núñez su entusiasmo por la humanidad. La labor del urbanista es absolutamente humana, y su centro gravita alrededor de los fenómenos humanos. Al margen de las visiones más técnicas sobre el ethos del urbanista, este libro se plantea como un eslabón necesario que una a los conocimientos técnicos indispensables, con la revisión de los impactos de nuestra civilización en el bienestar de las comunidades y los individuos. Pronostico para este libro un futuro brillante, ahora que se levantan desde diversos rumbos de nuestra amada madre tierra los vientos de la libertad y el cambio, ahora que es más urgente que nunca renunciar a la destrucción, la hipocresía y la muerte.